

Dr. David deSilva , El mundo cultural del Nuevo Testamento, Sesión 4, Lectura de Hebreos, sintonía con el patrocinio y la reciprocidad

© 2024 David deSilva y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David DeSilva en su enseñanza sobre El mundo cultural del Nuevo Testamento. Esta es la sesión cuatro, Lectura de Hebreos, sintonía con el patrocinio y la reciprocidad.

En esta conferencia, veremos de cerca la carta a los hebreos, aplicando lo que aprendimos en la conferencia anterior sobre el trasfondo cultural del patrocinio, la amistad y la reciprocidad.

En la llamada carta a los Hebreos se presta una sorprendente atención a estos temas. Dios se presenta en todo momento en términos de ser un patrón de la comunidad cristiana y, por supuesto, del mundo en general. El lenguaje de la gracia no parece simplemente cerrar esta carta.

Estamos familiarizados con, la gracia sea con todos ustedes, siendo una forma familiar en la que Pablo y otros miembros del equipo de Pablo, como el autor de Hebreos, cierran sus correspondencias. Más bien, el favor y la gracia de Dios son temáticos a lo largo de la llamada carta. Digo las llamadas cartas porque realmente se parecen más a un sermón que a una carta.

Piense en cómo comienza, no con fulano de tal para la gracia y la paz de esta congregación, sino más bien con una apertura sonora digna de los más grandes predicadores de la herencia cristiana. Y sólo se cierra como una carta, pero la mayor parte se escucha como un sermón. Incluso el autor habla de lo que dice y de lo que escuchan, a diferencia de lo que escribe hasta el final.

Pero el favor de Dios emerge a lo largo de la carta. Se muestra en la encarnación y muerte del hijo. En Hebreos 2.9 leemos que Cristo probó la muerte por todos por la gracia de Dios como expresión del deseo de Dios de beneficiar al pueblo.

El autor habla de tener acceso a la ayuda de Dios a lo largo de su camino. Él escribe, acerquémonos entonces con confianza al trono de la gracia para que podamos recibir misericordia y encontrar gracia para ayudar en tiempos de necesidad. El trono mismo de Dios se considera una fuente de ayuda.

Es el lugar donde cuando necesitamos algo para perseverar en nuestro viaje, sabemos exactamente adónde ir y sabemos que obtendremos la ayuda que necesitamos. Dios ha concedido a estos discípulos muchos dones. En 6:4-5, leemos

que disfrutaron de los dones de haber sido iluminados una vez, de haber gustado el don celestial, de haber recibido la parte del Espíritu Santo, de haber gustado la bondad de la palabra de Dios y los poderes del edad por venir.

Y Dios tiene aún más para dar a los creyentes. El autor les insta a velar por que nadie deje de obtener el don de Dios, la gracia de Dios. A lo largo de Hebreos, el autor presenta ante los oyentes los beneficios que Dios todavía tiene para ellos en el futuro.

La promesa de entrada al lugar de descanso de Dios en 4:1, la promesa de una patria celestial en 11:16, la promesa de una ciudad permanente en 13:14, la promesa de un reino inquebrantable en 12:28, la promesa de entrando al cielo mismo en 9:24, el reino divino que se encuentra más allá de la tierra visible y los cielos visibles, ese reino divino en el que Jesús ya entró como precursor en nombre de los discípulos. Y en ese lugar, disfrutarían de la promesa de posesiones mejores y duraderas guardadas para ellos en el reino permanente, según Hebreos 10.34. No sólo se presenta a Dios como un benefactor o realmente un patrón personal a lo largo de Hebreos, sino también a Jesús. Aunque la obra de Jesús también fue una manifestación del favor de Dios, de hecho fue el Hijo quien dio su vida para redimir y restaurar a los discípulos.

Entonces, leemos en Hebreos 2:9 que Jesús fue coronado de gloria y honor a causa del sufrimiento de la muerte para que, por la gracia de Dios, probara la muerte por todos. Y luego, por otro lado, al final del sermón, Jesús también sufrió fuera de la puerta para santificar al pueblo mediante su propia sangre. Desde el principio hasta el final, el autor recuerda el costo del favor de Jesús hacia los oyentes.

El Hijo también busca ayudar a los discípulos. Se le presenta como alguien que ayuda a los discípulos en Hebreos 2,16-18. El Hijo no ayuda a los ángeles, sino a la descendencia de Abraham. Por lo tanto, tenía que ser semejante a sus hermanos en todo para poder llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel al servicio de Dios para hacer propiciación por los pecados del pueblo.

Por cuanto él mismo sufrió la tentación, puede ayudar a los que son tentados. Inmediatamente antes de eso, leemos que el Hijo ha dado el don de la libertad del miedo a la muerte y de la esclavitud que resulta de este miedo. Por tanto, puesto que los hijos participan de carne y sangre, él también participó de las mismas cosas para destruir mediante la muerte al que tiene el imperio de la muerte, es decir, el diablo, y librar a todos los que por temor a la muerte. muerte estaban sujetos a esclavitud de por vida.

De todas estas maneras, el autor presenta a Jesús como un benefactor que ha dado lo máximo de sí mismo y ha logrado grandes dones, conferido grandes dones a los oyentes. Pero es la mediación de Jesús lo que más capta la atención del autor de

Hebreos . Se le presenta, en su mayor parte, como un gran sumo sacerdote comprensivo que infaliblemente asegura la ayuda oportuna de Dios Padre para los creyentes.

Por ejemplo, en 4:14-16 leemos: Desde entonces tenemos un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús, el Hijo de Dios. Retengamos nuestra confesión, porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para que podamos recibir misericordia y encontrar gracia para ayudar en el momento de necesidad.

Entonces, en este pasaje, el autor habla de Jesús no sólo como un intermediario. Recuerde que hablamos de los sacerdotes como constructores de puentes, no sólo como intermediarios entre Dios y la humanidad, sino como alguien que realmente entiende, por un lado, lo que es ser humano y los tipos de luchas y desafíos que uno enfrenta como tal. humano y, al mismo tiempo, alguien que sabe lo que es ser el Hijo de Dios sin pecado y que, por lo tanto, es un mejor lugar que cualquier otro para obtener el favor de Dios, porque él es inmaculado y perfectamente hermoso a los ojos de Dios en nuestro nombre. . Así, el autor también afirma que Jesús es capaz de salvar perpetuamente a aquellos que se acercan a Dios a través de él mediante su mediación y intermediación, ya que ahora vive siempre para interceder por ellos. El autor reflexionará extensamente en los capítulos 7:1 al 10:25 sobre cómo Jesús media entre los seres humanos y Dios, reparando la relación rota y permitiendo que los seres humanos se presenten ante Dios con la expectativa del favor divino en lugar de la expectativa de juicio y castigo. ira.

Si leyeras esos capítulos de nuevo con eso en mente, verías cuánto en Hebreos se preocupa por pensar en la obra de este constructor de puentes, Jesús, este Pontífice, este gran sumo sacerdote. El autor presta igual atención a la obligación de gratitud que los creyentes tienen hacia Jesús y hacia Dios Padre, y la atención que presta a ayudar a los creyentes a encontrar la motivación que necesitan para responder a Dios con gratitud, en lugar de responder a los desafíos que los acosan en este momento. Como hemos visto en nuestra tercera conferencia, nuestro antiguo lector comprendería bien el llamado del autor a una respuesta adecuada.

Podríamos buscar un ejemplo de esto en Hebreos 12.28, aunque hay varios. Vemos que el autor considerará el hecho de ser beneficiado por Dios como base para algún llamado a la acción. Puesto que estamos recibiendo un reino inquebrantable, mostremos gratitud mediante la cual serviremos a Dios de una manera que le agrade con reverencia y temor piadoso.

En realidad, el griego hay ecomen. kharen , tengamos gracia, es una forma en la que uno podría traducirlo rígidamente, pero en este contexto, el contexto de señalar el hecho de que estamos recibiendo un gran regalo, khares debe significar la otra cara

de mostrar favor, es devolver las gracias. en este contexto. Puesto que estamos recibiendo este increíble regalo de un reino inquebrantable, demostremos gratitud. Y esa gratitud es la manera en que ofreceremos a Dios servicio de manera agradable.

Además, en 10:19 y siguientes, el autor dice, ya que tenemos la osadía de entrar en los lugares santos mediante la sangre de Jesús, ya que tenemos este privilegio, este privilegio sin precedentes en la historia del trato de Dios con la humanidad, hagamos algo en respuesta, acerquémonos, aprovechemos el don que se nos ha dado y aferrémonos firmemente a nuestra confesión sin vacilar, porque fiel es el que prometió. Así pues, el autor vuelve a recurrir a guiones de reciprocidad reconocibles. Se nos ha dado este gran regalo; es pecado no aprovecharlo, no acercarnos a Dios, por ejemplo, quedandonos en el bosque porque tenemos miedo del prójimo, y aferrémonos firmemente a él por su valor, aferrémonos firmemente en nuestra confesión, nuestro testimonio de este Dios y sus beneficios inquebrantablemente.

Ahora, el autor se dirige a destinatarios que enfrentan el desafío de continuar o no en esta relación de gracia con Jesús y el Dios que él representa. La situación del destinatario parece ser muy similar a la situación que enfrenta en 1 Pedro. Entonces, todo lo que el autor ha dicho acerca de las experiencias de la audiencia de ser dotados por Dios, de ser agraciados por Dios y disfrutar de la intermediación de un mediador como Jesús ha demostrado ser es parte de su encuadre de los desafíos que enfrenta el audiencia para que dé una respuesta fiel en medio de estos desafíos.

Sabemos algunas cosas sobre la audiencia, no mucho, pero algunas cosas del sermón mismo. Sabemos que se convirtieron como resultado de escuchar la proclamación del evangelio y experimentar la confirmación de Dios del mensaje del evangelio en manifestaciones del Espíritu Santo. Eso lo encontramos en el capítulo 2, versos 3 al 4, y de hecho, el cuadro que nos da allí el autor es muy similar al cuadro que nos da Pablo de su misión en Gálatas 3:2 al 5, y 1 Corintios 2: 1 al 5, que es simplemente otro tipo de conexión u otra razón para pensar que este sermón a los hebreos proviene de un miembro del equipo de Pablo, y analiza el mismo tipo de experiencia que tuvieron los conversos de la misión de Pablo.

Sabemos que fueron cuidadosamente socializados en una nueva forma de pensar sobre su vida pasada y su decisión de convertirse, y el marco escatológico del juicio de Dios como la crisis por excelencia para prepararse y sobrevivir. En 6:1 al 2, encontramos una especie de catecismo de temas que formaban parte de su formación fundacional: el arrepentimiento de las obras muertas, la fe en Dios, el juicio eterno, etc. Y también sabemos que en algún momento del pasado experimentaron agudamente el rechazo y la hostilidad de sus vecinos no cristianos.

Y aquí leeré un texto del capítulo 10, versos 32 al 34, donde el autor recuerda estas experiencias pasadas. Recuerda los días anteriores durante los cuales, después de ser

iluminado, soportaste una dura lucha contra el sufrimiento. Fuiste expuesto públicamente a reproches y aflicciones.

También os convertisteis en socios de aquellos que eran tratados así. Porque mostraste simpatía por los encarcelados y aceptaste con alegría la confiscación de tus bienes, sabiendo que poseías bienes mejores y duraderos. Como exploramos juntos en la primera y segunda conferencias, la imposición pública de la desgracia, del avergonzar, era una estrategia principal para ejercer el control social.

Los miembros de la sociedad en general alrededor de este grupo de cristianos que crecían entre ellos intentaban corregir lo que percibían como conocimiento y comportamiento desviados entre ellos. Y, por supuesto, para disuadir a otros de sentirse atraídos a unirse a este grupo desviado. El desafío presentado que se refleja a lo largo del sermón tiene que ver con renunciar a Dios frente a la presión social.

En 10:24 y 25, encontramos que algunos miembros de esta comunidad o estas comunidades ya han abandonado el reunirse. El autor cree que existe el peligro de alejarnos debido a estas presiones sociales y al costo de seguir viviendo ahora como miembros marginados y no valorados de esta cultura, residentes en esta ciudad. Debido a estos desafíos, existe el peligro que enfrentan todos en la comunidad de alejarse del mensaje que escucharon en su conversión, de descuidar el mensaje hablado por Jesús y certificado por Dios.

Todos estos se encuentran en textos bíblicos específicos, por ejemplo, en 2:1 y 2:3 al 4. Existe el peligro de no confiar en el Dios vivo, alejándose del Dios vivo por desconfianza en el capítulo 3, versículos 12 al 13. El autor sugiere que existe el fracaso de no lograr la entrada al lugar de descanso prometido en el capítulo 4, versículo 1. Existe el peligro de quedarse cortos de la misma manera que la generación del desierto no alcanzó la tierra prometida a causa de una falta de confianza en 4:12. Nuevamente, hacia el final del sermón, el autor habla del peligro de cansarse o desanimarse o, nuevamente, no alcanzar el don de Dios en 12:3 y 12:15. Probablemente en el pasaje de advertencia más famoso de Hebreos, Hebreos 6:4 al 8, se menciona el peligro de no dar frutos para Dios a través de la perseverancia y la inversión continua unos en otros. Si es cierto que el énfasis repetido en un documento antiguo nos muestra cuál es realmente el núcleo del problema que se aborda, vemos que el énfasis generalizado de Hebreos recae en la cuestión de la perseverancia.

¿Sucumbirán estos discípulos a una falta de compromiso, o continuarán avanzando en la misma dirección en la que comenzaron cuando se unieron por primera vez al movimiento cristiano con la misma audacia confiada que antes mostraron cuando sus vecinos los rechazaron en el formas más feroces que parecen haber experimentado? A medida que algunos individuos en estas iglesias o en esta congregación en particular se volvieron más conscientes del precio que del premio,

comenzaron a alejarse de la asociación abierta con la comunidad cristiana. Eso se refleja en 10:24 y 25. Para los vecinos no cristianos, una retirada de este tipo sería vista como algo bueno, como un paso hacia la recuperación que sus vecinos se habrían apresurado a afirmar.

Hay una manera de salir de la vergüenza. Hay una manera de salir de la desgracia en estas situaciones. Ahora bien, el autor probablemente no sabe de primera mano cuán extendida o profunda es esta falta de compromiso, pero ve las señales de alerta en la actividad de unos pocos, así como las señales de alerta en la falta de vigor con que la comunidad perseguía a unos pocos o intentaba disuadirlos de desertar y regresar al seno de la sociedad anfitriona.

Entonces, la estrategia del autor, su estrategia pastoral, es enfocar a los oyentes en lo que ya han recibido de Dios, los beneficios que han obtenido y lo que tienen en Jesús para despertar gratitud y compromiso, para seguir respondiendo con gratitud, y suscitar miedo de mostrar ingratitud hacia un benefactor tan generoso, pero también tan poderoso. Entonces, pensemos juntos en Hebreos en su conjunto como un llamado a una respuesta agradecida y a mostrar la gratitud adecuada por un inmenso favor. El autor hace un llamado a los oyentes a lo largo de este sermón a continuar honrando a su patrón al dar testimonio de lo que han recibido de Dios, de lo que aún esperan recibir de Dios y, por lo tanto, dando testimonio de su conexión con Dios a través de Jesucristo. .

En 10:19 al 23, una vez más leemos, ya que tenemos la valentía de entrar en los lugares santos por la sangre de Jesús, aferrémonos firmemente a la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió. En el siguiente versículo, dice, no dejéis de congregaros, como tienen algunos por costumbre. Entonces, en este pasaje, el autor llama a los oyentes a seguir dando testimonio y así honrar a su patrón divino al mostrarse abiertamente relacionados con ese patrón y no avergonzarse de esa conexión con ese patrón divino a través del Hijo, Jesucristo.

Hay una razón social para avergonzarse de esa conexión. Les ha hecho perder el honor ante los ojos de sus vecinos. Les ha costado su estatus en su ciudad y en su comunidad.

Pero el autor dice que los obsequios costosos merecen una gratitud y una lealtad costosas. Poco después, dirá, recordando los tiempos pasados, recordando la audacia que tuviste cuando la sociedad que te rodeaba se abatió sobre ti, te avergonzó, te insultó, te reprochó, no cediste. Y el alcance de la audacia fue esto: incluso si usted no fue el objetivo de sus vecinos, hizo todo lo posible para mostrar solidaridad con los cristianos que fueron el objetivo.

Entonces, te pintaste una diana en tu propia espalda. Tenías tanta confianza en Jesús que cuando tus amigos cristianos fueron encarcelados, probablemente por algún

tipo de cargos engañosos, el sistema legal podía ser manipulado bastante bien por el odio grupal en el mundo antiguo. No te contuviste para no ser atacado. Acudiste a ellos y tomaste su ayuda, asistencia, comida, compañía y aliento y así te pintaste también un objetivo amplio en la espalda.

Por eso, dice el autor, no desperdices tu audacia, porque tiene una gran recompensa. Audacia aquí, en griego, *parousia*, es un término reconocible para decir lo que piensas, para aferrarte a tus convicciones y darles voz. La *parusía* era una virtud en la democracia griega.

Era lo que hacía la gente libre en una democracia. Y es lo que hicieron las personas valientes frente a la tiranía que intentó silenciar la resistencia o las opiniones alternativas. Y por eso, dice el autor, sigue mostrando ese tipo de *parusía* a través de tus acciones, a través de tus conexiones con tus compañeros cristianos, a través de tu negativa a dejarte intimidar por la tiranía de los no cristianos que te rodean.

Y escribe hacia el final del sermón en 1315, por medio de Jesucristo, sigamos ofreciendo a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de labios que profesan el nombre de Dios. Aquí está hablando de un tipo de respuesta, un tipo de devolución que el destinatario de los favores divinos puede dar al Dios que no necesita nada. Al menos podemos seguir contándole a la gente lo que Dios nos ha dado.

Podemos seguir profesando la bondad de este Dios, incluso cuando cueste. Así que sigamos haciendo eso, dice el autor. Esta profesión de gratitud y conexión toma la forma de continuar reuniéndonos públicamente con la asamblea cristiana, es decir, con el círculo de los clientes de Dios en Jesucristo.

Y ya hemos visto ese versículo juntos. El autor pide una lealtad continua a Jesús, aunque esa lealtad sea ciertamente costosa. Vimos que Séneca había hablado de esto como parte del espíritu de reciprocidad.

Voy a permanecer fiel a mi patrón o fiel a mi amigo, incluso cuando eso me lleve a lugares de vergüenza o marginación social. El autor de Hebreos pide exactamente lo mismo. Jesús sufrió fuera de las puertas para consagrar al pueblo con su propia sangre.

Por tanto, salgamos del campamento hacia él, llevando la desgracia que llevó. ¿Qué forma parte de esta devolución de gratitud que le debemos al Hijo, que no sólo dio su vida por nosotros, sino que la dio de una manera que también regaló todo su honor ante los ojos de la sociedad? Le debemos a él hacer lo mismo y se lo devolvemos. Ése es el costo de la lealtad que debemos.

Entonces, si nuestra lealtad a Jesús significa que ahora estamos fuera del campamento, que hemos sido expulsados socialmente de nuestras antiguas redes y de nuestra ciudad, eso es parte de simplemente devolverle a Jesús lo que él nos ha dado a nosotros. Ese no es un precio demasiado alto a pagar. Es lo que le debemos.

Este es un guión de reciprocidad sencillo. Lo mismo puede ser operativo en otro pasaje de Hebreos, Hebreos 12, tres al cuatro, donde el autor escribe: Considerad a Jesús, que soportó tal hostilidad de los pecadores contra sí mismo para que no os canséis ni os desmayéis. En vuestra lucha contra el pecado, todavía no habéis resistido hasta el punto de derramar vuestra sangre.

La lógica subyacente podría ser pensar en lo que Jesús soportó por ti. No has empezado a ir allí por él. Fue crucificado por vosotros.

Fue sometido a la mayor desgracia por tu causa. Aún no has derramado ni una gota de sangre por él. Así que ni se te ocurra renunciar a él.

Sería vergonzoso. Eso sería incumplir estrepitosamente su obligación para con su patrón. El autor también insta a confiar constantemente en un benefactor confiable.

Si los cristianos desertaran ahora, estarían, en efecto, diciendo lo que Dios prometió: Dios no cumplirá o no vale la pena aferrarse a él. Preferiría tener la amistad de mis vecinos no cristianos. El autor llama a los hebreos a lo contrario, a seguir confiando en Dios aunque tarde algún tiempo en llegar a los beneficios prometidos para el futuro.

Por eso, escribe en 3:12, mirad, hermanos y hermanas, que no venga en ninguno de vosotros un corazón malvado y desconfiado que se manifieste alejándose del Dios vivo. Debido a que no lo hiciste, no confiaste en la capacidad de Dios para llevarte al buen fin prometido de los beneficios que tiene para ti. Y en 6:12, insta a no volverse perezosos sino más bien imitar a aquellos que, a través de la confianza paciente, heredan lo que Dios ha prometido.

A lo largo del sermón, estos mandatos son seguir confiando, seguir mostrando paz y tener fe en el Dios que prometió surgir. Por ejemplo, en 10:23, mantengamos firme y sin vacilar la profesión de nuestra esperanza. ¿Por qué? Para el que prometió es confiable.

Y un poco más adelante, en el capítulo 10, no pertenecemos a la compañía de aquellos que retroceden hacia la destrucción, sino que pertenecemos a la compañía de aquellos que confían en la seguridad de nuestras almas. Esto lleva luego al famoso capítulo sobre la fe en Hebreos, Hebreos 11, que habla de cómo actúan en este mundo las personas que han confiado en la promesa de Dios, y que también da testimonio de la alabanza y la fama, el honor, esencialmente eternos, que llegaron a

gente así, ¿verdad? Sólo hablamos de Abraham y Moisés y los otros héroes de la fe en ese capítulo porque confiaron en Dios y no dejaron de confiar en Dios cuando parecía que tenían que abrazar un estatus inferior por algún tiempo, como Abraham se convirtió en un extranjero cuando se encontraba perfectamente en Ur de los Caldeos y tenía una vida establecida allí.

O Moisés, que abandonó el palacio de Faraón para compartir los malos tratos del pueblo de Dios. Incluso el dicho famoso, quiero decir, cuando era niño, el único versículo de Hebreos, bueno, dos versículos de Hebreos los memoricé, ¿verdad? Hebreos 11, 1, y luego este, Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos, o hasta la eternidad. Incluso esa declaración, ese famoso versículo, es una declaración sobre la confianza y la honradez.

Realmente no se trata de la eternidad del Hijo de Dios. Se trata del hecho de que puedes contar con Jesús para hacer mañana lo que prometió ayer. Dion Crisóstomo, que fue orador y estadista, y después de su exilio, filósofo, que murió probablemente alrededor del año 120 d. C. , si la memoria no me falla, escribió que la razón por la que tenemos problemas para confiar en las personas es que nunca sabemos si una persona demostrará ser el mismo mañana que hoy.

En ese ambiente, esta afirmación sobre Jesús es una afirmación sobre poder contar con Jesús. Sabemos que hoy es el mismo que ayer y siempre lo será. Lo que ha prometido, cuál es su carácter y lo que hará por nosotros y lo que anhela hacer por nosotros nunca cambiará.

Ésa es la base sobre la que podemos seguir construyendo. Entonces, todos estos versículos tratan de continuar confiando y, por lo tanto, permanecer leales al divino patrón y mediador, Jesús. El autor también insta a los oyentes a seguir ofreciendo a Dios y a Cristo el servicio que les corresponde.

Nuevamente, como ocurre con el cliente socialmente inferior y el mecenas social, política y económicamente superior, el cliente realmente no puede devolver un favor en especie, pero puede hacer cosas por el mecenas que nunca igualarán el regalo dado, pero al menos igualará el espíritu de favor mutuo que debería existir, el espíritu de tratar de promover los intereses del otro que debería existir en este tipo de relación. Y así es con Dios. Todos los antiguos, ya sean grecorromanos, judíos o cristianos, saben que nunca podremos pagarle a Dios ni a los dioses los regalos que nos han dado.

Pero eso no nos libera de la obligación de darles todo el honor y toda la adoración y servicio que podamos. Entonces, después de pedir el sacrificio de alabanza, de seguir dando testimonio de Dios y así aumentar el honor de Dios en el mundo incrédulo, inmediatamente después, dice el autor, no olvidemos hacer el bien y compartir lo que tenemos, porque sacrificios de este tipo agradan a Dios, como Hebreos 13.16.

No podemos darle nada a Dios porque él no necesita nada, pero a Dios le encanta cuando nos damos unos a otros según lo necesita. Y así, podemos ofrecer a Dios como una devolución a Dios, como una especie de pequeña recompensa por su generosidad, que podemos darnos unos a otros.

Podemos ofrecer ayuda. Podemos ofrecer los recursos materiales que cualquier hermana o hermano tenga necesidad. Y Dios lo considera un regalo para él, un sacrificio que será agradable a sus ojos.

Anteriormente en Hebreos 6:10, el autor dice: Dios no es injusto para pasar por alto vuestra obra y el amor que habéis demostrado por su nombre al servir a los santos, como todavía lo hacéis. Aquí, el autor llama la atención sobre el hecho de que lo que los cristianos hacen unos por otros porque han experimentado el amor de Dios, y porque el amor de Dios los impulsa, o el amor de Cristo los impulsa, Dios sabe que ese tipo de la asistencia y el apoyo mutuos se dan como un regalo a Dios. Y él no es un Dios injusto.

A medida que los cristianos sigan invirtiendo unos en otros, especialmente en esta situación difícil, como hemos descrito, que enfrenta la audiencia de Hebreos, Dios lo considerará como una recompensa agradecida y, por lo tanto, continuará otorgando favor a los clientes que se han mostrado a sí mismos. ser noble, saber valorar un regalo. Y luego en Hebreos 10:19-24, ya que tenemos la valentía, ya que hemos recibido este don de confianza para entrar en los lugares santos por la sangre de Jesús, para ir a donde ningún sacerdote levítico ha podido ir antes, considerémonos unos a otros. hacia una efusión de amor y buenas obras. Sabes, una vez más, la recepción de regalos de Dios sin precedentes debería impulsarnos a servir como Dios quiere que sirvamos, lo cual, en realidad, no es servir para el beneficio directo de Dios, sino servir para dar como Dios quiere que demos. , para beneficiar al resto de los hijos de Dios.

Por lo tanto, siga construyendo la comunidad cristiana y empoderando a cada hermana o hermano a quien la sociedad pueda apuntar para que persevere en su lealtad. Ahora bien, hay otro lado de Hebreos. Por un lado, insta a una respuesta plena y agradecida a Dios de honrar, permanecer leal y servir.

Por otro lado, también tiene bastante bien el palo, advirtiendo a los cristianos contra la ingratitud. Y una gran cantidad de Hebreos, Hebreos 3:7-4:11, 6:4-8, 10:26-31, realmente usa el tema de la ingratitud y el peligro de la ingratitud, la fealdad de la ingratitud, para motivar una respuesta agradecida. , como el que hemos estado hablando. Entonces, para comenzar con Hebreos 3:7-4.11, el autor insta a los oyentes a seguir valorando los dones que han recibido, a seguir mostrando lealtad y a seguir confiando y avanzando hacia los dones de Dios.

Y analiza un ejemplo de personas que no hicieron precisamente eso. Sin duda estás familiarizado con la historia de la generación del Éxodo, en cuyo nombre Dios envió plaga tras plaga sobre Egipto, finalmente obtuvo su liberación y, a través de Moisés, los sacó de la esclavitud en Egipto en el camino a una tierra prometida que Dios dijo que se los daría. Y Dios mostró algunos milagros de liberación bastante impresionantes a lo largo del camino, como dividir el Mar Rojo para que pudieran caminar sobre tierra firme.

Y si eso no fuera suficiente, estrellar el mar sobre sus oponentes mientras los perseguían, suministrar maná, codornices y agua en medio del desierto, y simplemente prodigar regalo tras regalo, un acto de ayuda oportuna tras ayuda oportuna en esta generación. ¿Y qué pasa? Llegan al umbral de la tierra prometida y envían a algunas personas, un representante de cada tribu, para explorar cómo será tomar esta tierra. Y el informe de la mayoría de estos exploradores, supongo que los cananeos los llamarían espías, sería: no hay manera de que tomemos esta tierra.

No, no. Se trata de ciudades amuralladas y soldados bien entrenados y fuertemente armados. No vamos a tomar esta tierra.

Entonces, el resultado de este informe es que la gente cree que Dios les mintió. El pueblo deja de confiar en su divino benefactor. Básicamente dicen que no queremos avanzar hacia lo que Dios prometió que nos daría porque claramente el costo es demasiado alto.

Y no parece haber garantía de que pueda ayudarnos. Entonces, elegiremos un nuevo líder y regresaremos a Egipto. Y al menos allí sabíamos de dónde vendría nuestra próxima comida.

Bueno, la respuesta de Dios a esto en Números 14 muestra claramente la respuesta de un benefactor ofendido. Dios es consciente en Números 14 de cuántas veces les mostró a estas personas que podía librarlos y cuántas muestras de su buena voluntad, de su favor hacia ellos, les ha concedido. Y ahora está provocado porque han decidido que no se puede confiar en él.

Y entonces, no sólo no van a confiar en él, sino que no van a obedecerlo. No van a actuar contra los cananeos. Van a adoptar un enfoque completamente diferente para asegurar su futuro.

Entonces, la respuesta de Dios es una respuesta de ira, la ira del benefactor ofendido. Y el resultado es la exclusión de toda esa generación, con las excepciones de Caleb y Josué, los únicos dos espías que dijeron, vamos, Dios está de nuestro lado, podemos capturarlo. La exclusión de toda esa generación del favor prometido.

No entrarán en mi reposo como juré en mi ira. El autor establece entonces una conexión evidente con sus destinatarios. No queremos ser como ellos.

Nosotros también hemos experimentado asombrosos favores divinos. Hemos experimentado los dones del Espíritu Santo. Hemos visto el poder de Dios obrando entre nosotros.

Y hemos escuchado la buena palabra de Dios que dice: Os estoy llevando por medio de Jesús a una tierra prometida, a una patria eterna, a una ciudad permanente. No queremos ser como la generación del Éxodo y, en el umbral mismo de cumplir esa promesa, equivocarnos diciéndole a nuestro benefactor que no confiamos en usted. Creemos que la oposición es realmente demasiado dura.

Y entonces, vamos a rendirnos. En una línea similar, el autor vuelve a este tema de, por favor, no muestre ingratitud hacia un benefactor tan poderoso en al menos otras dos ocasiones en esta carta. En Hebreos 10:26 al 31, leemos que si pecamos voluntariamente después de recibir el conocimiento de la verdad, no queda ningún sacrificio por los pecados, sino sólo una perspectiva temible de juicio y un fuego ansioso por devorar al contrario.

Cualquiera que incumpla la ley de Moisés muere sin piedad por el testimonio de dos o tres testigos. ¿Cuánto peor castigo crees que merecerá aquella persona que pisotea al hijo de Dios, que trata como ordinaria la sangre con la que fue santificado y que insulta el espíritu de gracia? En este pasaje, notamos algunas cosas. Quiero decir, primero, pecar voluntariamente aquí no está en el contexto del sermón, sino cualquier pecado antiguo que podamos cometer voluntariamente.

Tiene en mente un pecado que es muy específico. Él acaba de hablar de dos versos antes. Aquellos que habéis comenzado a dejar de congregaros.

Aquellas personas que, por la falta de afirmación del prójimo, mejor dicho, por la vergüenza que sus vecinos les han acumulado, han decidido que la aceptación y la amistad del mundo valen más que la aceptación y la amistad y las promesas de Dios. Este es un pecado intencional, dice el autor. No estás simplemente tomando una decisión acertada.

Le estás diciendo a Dios que tus regalos y tus promesas no valen lo que cuestan cumplir. No estoy avanzando. No voy a seguir presionando contra la resistencia que necesito de la gente que no te conoce.

Según el autor, tampoco se trata simplemente de darse por vencido. Es pisotear al hijo de Dios. Es tratar la sangre de Jesús, que santificó al cristiano, como inútil, como simplemente sangre de un hombre común y corriente.

Es un insulto devuelto al espíritu divino que le otorgó el favor. Y así, utilizando estas imágenes, el autor realmente encuadra lo que podría parecer una decisión sensata. Simplemente ya no nos llevamos bien como cristianos en esta ciudad y tal vez cometimos un error.

Está reformulando eso en términos de la propia experiencia del favor divino del cristiano. Si le vuelves la espalda ahora, ¿qué estás diciendo realmente? Estás diciendo que Jesús no merece el honor de soportar dificultades por él. Estás diciendo que su sangre derramada por mí no vale la pena que yo derrame sangre por él o menos.

Estás diciendo que la forma en que Dios te ha recibido con favor y brazos extendidos es algo que estás dispuesto a abofetear para devolver el insulto. Obviamente, el autor de Hebreos usa estos guiones de manera muy efectiva para hacer que un cristiano piense dos veces antes de obtener alivio temporal al regresar al seno de la sociedad incrédula. Esto nos lleva, por supuesto, a Hebreos 6:1 al 8, que es, como he dicho, probablemente el pasaje de advertencia más elaborado y famoso de Hebreos.

Es una especie de centro de tormenta teológica en algunos círculos, y llegaremos a eso muy pronto. Hebreos 6:1 al 8 sigue un curso de argumentación bastante sencillo. En Hebreos 6:1, el autor propone un curso de acción que quiere que todos los cristianos adopten.

Dejando atrás, pues, los principios fundacionales de Cristo, dejémoslos llevar hasta el punto final de nuestro camino. Recuerde, eso es lo que la generación del desierto no hizo. Se detuvieron en el umbral antes del final de su viaje.

El autor no quiere eso para los cristianos, por eso dice: sigamos hasta el final. Seguir adelante en el camino del compromiso en lugar de retroceder, dar la espalda o abandonar la iglesia. Y apoya ese llamado a la acción con un argumento contrario.

¿Qué significaría si no seguimos adelante? ¿Qué significaría si no perseveráramos en la fe cristiana? Por eso, leemos en 6, 4 a 8, es imposible llevar una vez más al punto de partida del arrepentimiento a quienes han sido iluminados decisivamente, que han gustado el don celestial y han participado del Espíritu Santo, y que han gustado la buena palabra de Dios y los poderes de la era venidera, y que caen desde que crucifican a Cristo de nuevo para su propio daño y lo exponen a la desgracia pública. Ahora, debemos notar que el autor no presenta a estos individuos hipotéticos en términos de aquellos que han sido salvos o aquellos que tienen la apariencia de haber sido salvos pero que en realidad no son salvos ni ninguna construcción similar. He leído muchos artículos donde esa es la pregunta.

¿El autor describe a personas que son salvas? Permítanme ser sincero aquí. El autor de Hebreos no habla de la salvación como una realidad presente en ningún momento

del sermón. A diferencia de Efesios, el autor de Hebreos sólo habla de la salvación en términos del futuro.

Los ángeles son espíritus ministradores enviados en nombre de aquellos que están a punto de heredar la salvación en 1:14 o posiblemente 1:13. Más tarde, hacia el final del capítulo 9, Jesús, que vino una vez para eliminar los pecados, aparecerá por segunda vez para la salvación de aquellos que ansiosamente lo esperan. Entonces, para descartar todo eso, me gustaría dejar que diferentes autores de las Escrituras presenten estos conceptos en sus propios términos. Y entonces, incluso hablar de los individuos en 6 :4-5 como personas que son salvas o que no son salvas o que parecen salvas pero no son salvas es usar un lenguaje que el autor de Hebreos simplemente nunca usa.

Son personas que se detienen en el camino de la salvación, en lo que a él respecta. Son personas que desperdician la liberación que Dios tiene preparada para ellos porque abofetean a Jesús. ¿Cómo los presenta? Los presenta más bien como los destinatarios de una lluvia tras otra de regalos y favores divinos.

Les muestra a estas personas lo feo que sería fracasar, arrepentirse y no vivir una respuesta agradecida. Observe que solo el inglés, supongo, lo representa más o menos tan bien como el griego. Pero en griego, hay una cláusula participial tras otra que describe a estas personas como la audiencia que recibe un regalo tras otro de Dios.

Estos no son dones ordinarios, sino tener un anticipo de los poderes del siglo venidero y una participación en el Espíritu Santo y lo que tienes. Y estas personas se dan la vuelta y exponen a Jesús a la vergüenza pública, crucificándolo nuevamente al decir con sus vecinos: tienes razón, tienes razón. No es el hijo de Dios por el que vale la pena morir.

Es sólo un criminal que murió en una cruz y no merece nada más de mí. Qué fea sería esa respuesta. Entonces, recalca a los oyentes que si hacemos algo más que seguir adelante hasta el final de nuestro viaje, como dice en 6:1, estamos provocando deshonra pública sobre nuestro benefactor y mostrando desprecio público por sus costosos regalos.

Por lo tanto, debería ser impensable desde la perspectiva de haber sido tan dotado y a un costo tan grande para el dador, Jesús, quien fue crucificado en nuestro nombre, no continuar con lealtad y confianza. La suposición cultural básica aquí, que sustenta al autor de Hebreos tanto como lo haría con un escrito de Séneca o Diócritio , es que aquellos que honran a sus benefactores son personas consideradas dignas de favor. Pero nadie considerará que aquellos que insultan a sus benefactores merecen un favor.

Por lo tanto, el autor afirma que es imposible devolver a esas personas al punto de partida. ¿Cómo vas a acercarte nuevamente a Dios para empezar de nuevo después de haber disfrutado de tantos dones de él, de tan inconfundibles favores de él? Después escupió a su hijo como quienes dicen que la amistad del prójimo es mejor que la amistad de Dios. ¿Cómo se puede devolver el favor a partir de eso? Luego el autor pasa en 6, 7 a 8 para sustentar su llamado a la acción y sustentar este argumento de lo contrario con un argumento de analogía, de agricultura.

Y así, leemos, la tierra que bebe la lluvia que cae constantemente sobre ella y produce vegetación que es útil a aquellos en cuyo nombre se cultiva la tierra recibe una bendición de Dios. Pero si tiene espinas y cardos, resulta inútil y está a punto de ser maldecido. Su fin es ser quemado.

Ahora bien, por supuesto, hay algunas resonancias claras del Antiguo Testamento en estos versículos. Espinas y cardos, por ejemplo, en relación con una maldición, recuerda Génesis 3:17 al 18, donde después de la transgresión prototípica de Adán y Eva, la tierra es maldita a causa de su pecado y producirá espinas y cardos y será trabajada para que sólo dé fruto. con gran dificultad. Y la oposición de bendición y maldición en el contexto del lenguaje del pacto, por supuesto, recuerda a Deuteronomio en su conjunto, pero en particular a Deuteronomio 11:26 al 28.

Pero también debemos tener en cuenta que este lenguaje agrícola tiene todo otro conjunto de resonancias en el mundo de los primeros oyentes. Resonancias con el contexto social de la reciprocidad. La agricultura es a menudo el lugar al que recurrir para encontrar una analogía entre dar bien y devolver bien.

Así, en Séneca leemos varios ejemplos. No elegimos a aquellos que son dignos de recibir nuestros regalos. Esto, por cierto, en el contexto de su explicación de por qué los obsequios a menudo no dan el fruto adecuado de gratitud que esperaríamos.

Es porque no elegimos a aquellos que son dignos de recibir nuestros regalos. No sembramos semillas en suelos desgastados e improductivos, sino que damos o más bien tiramos los beneficios sin discriminación alguna. Entonces, en cierto modo recuperamos lo que merecemos.

Más adelante en este texto debemos tener cuidado de seleccionar aquellos a quienes daríamos beneficios, ya que ni siquiera el agricultor dedica sus semillas a la arena. Y nuevamente, cuando insta a los donantes a correr un riesgo con un receptor potencial, no a esperar pruebas, sino simplemente a buscar algunas buenas señales y correr un riesgo, escribe, nunca esperamos la certeza absoluta sobre si un donante o no. El destinatario se mostrará agradecido ya que el descubrimiento de la verdad es difícil. Pero seguimos el camino que muestra la verdad probable.

Todos los asuntos de la vida se desarrollan de esta manera. Así es como sembramos. ¿Quién prometerá una cosecha al sembrador? Y en el contexto de instar a un donante a seguir dando incluso a alguien que aún no se ha mostrado realmente agradecido, escribe, el agricultor perderá todo lo que tiene, perdón, todo lo que ha sembrado si termina sus labores. con poner la semilla.

Sólo después de mucho cuidado los cultivos alcanzan su rendimiento. Nada que no sea fomentado por un cultivo constante desde el primer día hasta el último llega jamás a la etapa de fruto. En el caso de las prestaciones se aplica la misma regla.

También se podrían encontrar sentimientos similares en textos judíos, como las frases de pseudo-instalaciones. Si no le haces bien a una mala persona, será como sembrar semillas en el océano. Incluso remontándonos al Cántico de la Viña en Isaías 5:1 al 7, vemos muchas de estas dinámicas en funcionamiento.

La queja del que planta la viña es que produce después de todo su cuidado, después de plantar las vides y labrarlas y levantar un cercado y levantar una torre y todo este trabajo de cultivarla, da uvas agrias en lugar de uvas que son útiles y hermosos. Y Dios dice que así era Israel. Lo di todo, prodigué todos estos cuidados a Israel. ¿Qué obtengo? En lugar de justicia, un clamor.

Entonces, volviendo entonces a Hebreos 6:7 al 8, vemos en esta analogía realmente una especie de reformulación de Hebreos 6, 4 al 6. Estos destinatarios, perdón, estos cristianos han sido los destinatarios de lluvia tras lluvia de bendiciones. El reino de favor de Dios ha caído sobre ellos una y otra vez. Ahora bien, si producen vegetación que sea útil para aquellos para quienes Dios los estaba cultivando, serán benditos.

Pero si lo único que hacen es llevar espinas y cardos para pinchar los costados del Dios que los benefició, lo único que pueden esperar es una maldición. Algo interesante es que en el siguiente párrafo encontramos que el tipo de fruto que se supone que debemos dar es el fruto que beneficia a nuestras hermanas y hermanos en Cristo, permitiéndoles así perseverar en lealtad a su divino patrón. Entonces, a modo de resumen, el argumento de este pasaje es primero: el autor propone un curso de argumentación.

Sigamos adelante hasta el final, respondiendo a Dios con confianza, lealtad y gratitud inquebrantables. 6:4 al 8, porque realmente no podemos hacer nada más si, en este punto, nos alejamos de Dios y le decimos a nuestro prójimo, a nuestro prójimo no cristiano, tienes razón; La amistad de Cristo no vale lo que me cuesta mantenerla. Entonces hemos hecho algo indescriptiblemente feo y hemos cambiado el favor de Dios por nada más que la expectativa de la ira al final.

Luego, el siguiente párrafo, 6:9 al 12, afirma a los oyentes en la medida en que hasta ese momento han reflejado la buena tierra. Se han mostrado amor y se han hecho el

bien el uno al otro. Recuerden 10, 32 a 34, aun cuando algunos de ellos estaban en prisión, salían a ellos.

Fomentaron el riesgo sobre sus propias cabezas para dar aliento y asistencia material a los cristianos a quienes la sociedad había apuntado más para avergonzar. Entonces, la pregunta que enfrenta la audiencia aquí es: ¿qué tipo de beneficiarios seguirán siendo? ¿Basado u honorable? ¿Ingrato o confiable? ¿Resultarán ser un terreno fructífero y recibirán así los mayores dones que están por venir como receptores adecuados del continuo favor de Dios? ¿O al final resultarán ser tierra mala, lo que provocará una respuesta desagradable e incluso hiriente? Ahora, dije que este pasaje es una especie de semillero de debate teológico, especialmente en torno a los temas del pecado imperdonable y la seguridad eterna. De cualquier manera que lo hagas, realmente puedes luchar con este texto.

Entonces, en muchos artículos y comentarios, encuentro que aquí es donde se centra la pregunta. ¿Identifica el texto el pecado verdaderamente imperdonable, el acto después del cual simplemente no hay futuro con Dios? Por otro lado, para aquellos que se aferran a la seguridad eterna, la pregunta es: ¿cómo le damos forma a este texto para que encaje con nuestra doctrina, ya que parece sugerir que una persona puede perder su salvación? Ahora, ya hemos abordado la última parte de eso porque incluso plantearle la cuestión de perder la salvación al autor de Hebreos significa que vas a tomar el uso que hace Efesios del lenguaje de la salvación e insistir en que el autor de Hebreos habla en esos términos cuando claramente no lo hace. Sin embargo, lo que encuentro realmente útil sobre el trasfondo cultural aquí es que nos lleva a decir, oye, ambas preguntas están equivocadas.

Ambas preocupaciones están violando el espíritu de la gracia. Es posible que ya hayas aprendido la conferencia número tres, pero permíteme aclarar el hecho de que existen reglas contradictorias que gobiernan a los dadores y a los receptores. Séneca casi se deleita con la paradoja de decir que el donante debería pensar de esta manera, pero el receptor debería pensar de manera totalmente opuesta.

Así, por ejemplo, a quien da, se le debe enseñar a no dejar constancia de la cantidad dada. El otro, el destinatario, se siente endeudado por más de la cantidad. En el caso de una prestación, escribe, se trata de una norma vinculante para los dos interesados.

El uno, el dador, debe olvidar inmediatamente que fue dado. El otro, el destinatario, nunca debe olvidar que fue recibido. Él dice: dejemos que quien otorga un beneficio se calle.

Entonces, como donante, nunca debería decir, sí, ayudé a fulano de tal. Deje que el destinatario hable para dar testimonio de la generosidad del donante. Más adelante en su libro, escribe, ya sabes, que cuando un destinatario ha buscado alguna ocasión

para hacer una devolución pero aún no ha encontrado esa ocasión debido a los recursos enormemente superiores del donante, el donante debe considerar que él o ella ya ha recibido la devolución para su beneficio porque el cliente ha sido muy atento y simplemente no ha tenido éxito.

Mientras que el otro, el destinatario, debe saber que no lo ha devuelto. El que da debe liberar al otro mientras que el que recibe debe sentirse atado. Ahora bien, en este tipo de entorno, está claro que no se puede limitar a la otra parte.

Que el donante asumiera lo que debería hacer conduciría a la fealdad. Bueno, realmente no tengo que devolver este beneficio porque el donante, si va a ser noble, no debería recordarlo de todos modos. Tan pronto como piensas en eso, acabas de desfigurar toda la calidad de la relación.

Entonces, ocurre con muchos argumentos sobre la seguridad interna, por ejemplo, tan pronto como decimos, bueno, ya sabes, no hay nada que podamos hacer para que un dador tan generoso como Dios haga que un dador tan generoso como Dios recupere lo que le ha dado. Al hacer eso, hemos hecho algo que no es propio del siglo I, algo que habría sido impensable para cualquier persona del siglo I. Hemos dicho: Yo, el destinatario, voy a presumir de lo que se supone que debe hacer el donante.

El destinatario del favor del primer siglo sabe, bueno, lo que se supone que debe hacer el que lo da, pero el destinatario del favor del primer siglo sabe que necesita estar metido en su negocio de responder bien y responder con gracia y No va a presumir de la gracia. Entonces ahí hay un gran peligro. Pero hay otro peligro del otro lado, el lado del pecado imperdonable, y usar este pasaje para decir, sí, está ahí, y debemos tener cuidado de no hacerlo porque hay algo que podemos hacer que hará que Dios nunca nos perdone.

Eso es suponer la otra forma de suponer que, de hecho, un donante no siempre es libre de dar y que la generosidad de un donante siempre puede superar la falta de agradecimiento de un cliente. Volviendo a Séneca, prometo que por última vez da este consejo a quienes lo dan: imitar a los dioses. Por supuesto, tenemos que tener cuidado la mayor parte del tiempo y dar a personas que sabemos que son virtuosas, pero maldita sea, los dioses nos muestran cómo dar perfectamente.

Dan sin pensar siquiera en la virtud del que da, perdón, en la virtud del que recibe. Tan perfecta y tan ilimitada es su entrega. Así, mientras a los destinatarios de un favor se les enseña a nunca dejar de devolver la gratitud, dado que se debe esperar que la ingratitud excluya a uno de todo favor futuro, a los otorgantes se les enseña a pensar de manera diferente.

Así, escribe Séneca, aunque debemos tener cuidado de conferir beneficios preferentemente a aquellos que probablemente responderán con gratitud, hay algunos beneficios que daremos incluso si esperamos de ellos malos resultados, y otorgaremos beneficios a aquellos que no sólo pensamos que lo serán, sino que se sabe que lo son. Fulano de tal no me ha correspondido con gratitud. ¿Qué debo hacer? Séneca dice: haz lo que hacen los dioses.

Comienzan a dar beneficios a quienes no los conocen y persisten en dárselos a quienes son desagradecidos. Imitémoslos. Demos, incluso si muchos de nuestros regalos han sido en vano, demos incluso a aquellos en cuyas manos hemos sufrido pérdidas.

Si una persona es ingrata, también a esa persona le daré un segundo beneficio y así como un buen agricultor supera la esterilidad de la tierra con el cuidado y el cultivo, yo seré el vencedor. No es prueba de espíritu noble dar un beneficio y perderlo. La prueba de un espíritu noble es perder y aun así dar.

Ahora bien, como dije antes, los donantes y los receptores conocen ambos lados de este diálogo. Comparten dos perspectivas muy diferentes, pero en su mayor parte parecen ser capaces de respetar qué perspectiva debería aplicarse a ellos en cada caso particular. El destinatario no presume del hecho de que los donantes deben ser generosos de todos modos.

Los donantes no cuentan con el hecho de que se supone que los destinatarios deben realizar ciertas devoluciones. Por eso, sugeriría que ambas posiciones teológicas cruzan una línea que un oyente de este texto del siglo I sabría que no debería cruzarse. La doctrina de la seguridad eterna cruza la línea al enseñar a los destinatarios, aunque sea sin querer, a presumir lo que hará el donante en lugar de centrar a los destinatarios en lo que deben hacer para dar una respuesta adecuada a regalos tan maravillosos.

La idea de un pecado imperdonable o de perder la salvación cruza irreparablemente la línea al presumir lo que el dador no hará y, en muchos casos, dar malos consejos en consecuencia. En conclusión, me gustaría dejarles claro que un valor central y fundamental en el mundo de los autores del Nuevo Testamento es este. La gracia debe responder a la gracia.

El favor debe conducir a la gratitud y a una respuesta agradecida. Creo que este trasfondo cultural proporciona la clave para mantener unidas las declaraciones del Nuevo Testamento sobre la gracia de Dios y lo que Dios ha dado con instrucciones en el Nuevo Testamento sobre cómo debe vivir el cristiano en respuesta, en un vínculo inquebrantable. Es decir, si recordamos la gracia de Dios en el contexto de la danza de la gracia, podríamos comenzar a tener esta visión de cómo Dios obra para transformarnos.

Nos encuentra como pecadores, pero nos prodiga su favor. Reconciliación, reintegro e incluso adopción en la familia de Dios como hijos e hijas de Dios sobre la base de la mediación de Jesús a nuestro favor. Esta increíble efusión de amor y esta increíble demostración de generosidad despiertan gratitud y amor en respuesta en el corazón del discípulo que va a demostrar ser, de hecho, un discípulo receptivo a la gracia, que la recibe bien.

Y por lo tanto, mi vida como discípulo de repente es diferente porque la fuerza motriz es ¿cómo vivo para él? ¿Cómo le devuelvo a Dios el honor que corresponde a su generosidad, la lealtad que corresponde a su amor, el servicio que corresponde a su don? Ahora, por supuesto, nunca se igualará, pero ese es el punto. Vivo toda mi vida por él porque, como dice el himno, el amor tan asombroso, tan divino, exige mi vida, mi alma, mi todo. O para volver a ese texto de Pablo en 2 Corintios 5:15, él murió por todos, Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Hay un texto que nunca llega al camino romano. Bueno, en cierto modo no puede porque es de 2 Corintios, pero creo que es un adoquín central en el camino de la teología y el discipulado paulino. El propio Pablo conoce esa respuesta cuando escribe en Gálatas; Ya no soy yo el que vive, sino Cristo que vive en mí.

Lo que vivo ahora en la carne es que vivo por confianza en el Hijo de Dios. Y así comprende cómo la experiencia de la gracia de Dios, que no dejará de lado, cómo la experiencia de la gracia de Dios le impacta y debe impactarle. Ya no vivirá para sí mismo sino para Jesús.

Y nos desafía como discípulos a no vivir más para nosotros mismos sino para aquel que murió por nosotros, específicamente porque él murió por nosotros. Y esa efusión de favor merece una vida a cambio.